

**El barrio y la vida:  
Segregación socioespacial en los ojos y experiencia de la población *La Caro***

**(Primer Ensayo)  
  
Universidad de Chile   
Facultad de Ciencias Sociales   
Cátedra de Estrategias de Acción desde un Enfoque Comunitario**

**Karen Cornejo**

**Andrés Echeverría**

**Carla Garcés**

**Gabriela Iturriaga**

**Bárbara Mora**

**Constanza Pérez**

**Claudio Ramírez**

**Martes 27 de octubre, 2020**

**¿Qué entendemos por segregación socioespacial?**

A nivel general, Sabatini (2003) define la segregación como una “aglomeración en el espacio de familias de una misma condición social” (p.7). En el caso de Latinoamérica la segregación es principalmente de tipo socioeconómica, ya que la estructura social está representada por fuertes desigualdades sociales, de ingreso y de clase social. Asimismo, la segregación socioespacial puede resumirse en una marcada concentración espacial de grupos altos y medio ascendientes en el extremo en una sola zona de la ciudad, donde existe una significativa diversidad social de los barrios altos, versus la conformación de amplias áreas de alojamiento de los grupos pobres, mayoritariamente en la periferia lejana y con bajo acceso a servicios (Sabatini, 2003).

En un nivel más específico, la segregación alude a una homogeneidad social y a un prestigio (o desprestigio) social de las distintas áreas o barrios de cada ciudad. Esta dimensión es de carácter subjetivo, es decir, responde a imágenes, percepciones, reputación y estigmas territoriales asignados por la población de la ciudad a algunos de sus vecindarios, lo cual contribuye a formas variadas de desintegración del cuerpo social. Este componente subjetivo lleva al surgimiento o reforzamiento de los estigmas territoriales: barrios marcados por el narcotráfico, la delincuencia, la deserción escolar y el embarazo adolescente, estigmas relacionados con los guetos que son más homogéneamente pobres que antes (Sabatini, 2003).

La segregación residencial es parte constitutiva de la realidad social y de algunos hechos sociales de mayor importancia, como la formación de identidades sociales y de estilos más comunitarios de vida social y menos individualista. La confianza requiere que las partes involucradas en la relación presenten similares condiciones de vida, es decir, una cierta homogeneidad social (Sabatini, 2003).

**¿Por qué nos parece un tema relevante?**

La segregación socioespacial es un tema vigente en Latinoamérica y nuestro país no se ha visto exento. Chile es un país neoliberal, donde la desigualdad alcanza una de las tasas más altas dentro de los países de la OCDE, siendo además el segundo país con la mayor brecha de ingresos entre el 10% más rico y el 10% más pobre (OCDE, 2019). Estas diferencias se han manifestado en un modelo segregador, donde se ha provocado una división tanto socioeconómica como espacial entre quienes concentran los mayores recursos y quienes no. Santiago es uno de los ejemplos más conocidos y evidentes de este fenómeno, siendo de conocimiento común las frases “de Plaza Italia para arriba” o la denominación “barrio alto” para identificar dónde se concentra la población con mayores ingresos, la cual, sin tratarse de casualidad alguna, concentró en la región los votos correspondientes de la opción contraria a la de la gran mayoría de la población santiaguina, durante el pasado plebiscito del 25-O.

Desde la segregación socioespacial, es interesante observar cómo en este sector, que incluye a las comunas de Lo Barnechea, Providencia -entre otras- (Fundación Chile, 2019), se advierten algunos indicadores de desarrollo urbano como la concentración de una mayor superficie de áreas verdes por habitante (alrededor de 18,67 y 13,99 m2/hab.) y un menor porcentaje de viviendas en situación de hacinamiento (entre 0,79% y 3,39%) (INE, 2019). También comunas como Vitacura y Las Condes poseen una gran cantidad de ingresos municipales por persona, superando hasta en ocho veces los ingresos municipales de comunas más vulnerables de la ciudad como Cerro Navia, Pedro Aguirre Cerda y Puente Alto, dando cuenta de la desigualdad en la capacidad de estos municipios de responder a temáticas como la recolección de basura, iluminación y pavimentación de las calles. En el caso particular de Lo Espejo, entre las 52 comunas de la Región Metropolitana, esta ocupa el 40° lugar en dicho ranking: casi siete veces menos que los primeros lugares (Fundación Chile, 2019).  
  
 **¿Con quienes trabajamos y por qué?**

Con el objetivo de integrar el saber experto con el saber comunitario y de situarnos temporal y espacialmente, tendremos la oportunidad de encontrarnos y establecer un diálogo de saberes, con miembros de la población José María Caro de la comuna de Lo Espejo. Población ubicada en el sector sur poniente de Santiago la que se inició en el año 1959, cuando en Chile el rápido crecimiento demográfico, dado por la migración del campo a la ciudad y la falta de políticas habitacionales, generaron problemas de hacinamiento y de urbanización irregular (Ruiz, 2012). La construcción de la Población José María Caro se inicia gracias al cambio de estas políticas habitacionales, convirtiéndose en el emplazamiento humano más grande y por tanto la población más grande del país; así mismo, una historia marcada por la resistencia política, autoconstrucción y autoorganización comunitaria, que se ha mantenido hasta el día de hoy. A través de la revisión bibliográfica, la experiencia del grupo y los saberes comunitarios, consideramos que este podría ser un barrio en el que el fenómeno de segregación socioespacial esté presente.

Este barrio tiene un alto grado de concentración espacial de los grupos sociales, debido a que presenta una densidad de 14.837 habitantes por kilómetro cuadrado, en comparación con los 462 habitantes por kilómetro cuadrado que hay en promedio en la ciudad de Santiago. Así mismo, consideramos que habría cierta homogeneidad social que presente las distintas áreas internas del Barrio, un fenómeno universal propio de los tiempos actuales en que las desigualdades sociales se acrecientan (Sabatini, 2006).

Desde un carácter más subjetivo, *la Caro* podría ser un barrio con cierto desprestigio social, ya que, según señala Ruiz (2012), existiría un estigma de población violenta, peligrosa, con tráfico de drogas, asaltos y en la que, además, se presentarían diversos tipos de violencia institucional, tales como estigmatización y maltrato por parte de los servicios públicos, corrupción y clientelismo de las policías, además de brutalidad y violencia policial.

**Rescate de memoria histórica-política de *la Caro*.**

La reconstrucción de la memoria histórico-política de *la Caro* nos proporciona una herramienta metodológica para “conocer y dar sentido a las experiencias del pasado” (Ramos, 2011, p.141). En ese sentido, viene a proporcionar un marco no sólo para reconstruir procesos históricos, sino mucho más para entenderla como un factor de transformación donde “se disputan sentidos de pertenencia, proyectos políticos y valoraciones de las diferencias” (Ramos, 2011, p.141).

La memoria como elemento constitutivo de los sentimientos de identidad (Ramos, 2011) de los y las pobladoras de la José María Caro, les permite presentarse a sí mismos/as como miembros de una comunidad de pertenencia (Ramos, 2011), y específicamente, la forma en que se ha transmitido esa memoria histórica -que les hace posible recordar en común (Connerton, 2006)- es la que permite constituir una identidad y memoria histórico-política específica de la población.

Esta articulación del pasado y el presente, se entiende como “el momento político de la memoria”, en tanto las imágenes heredadas en la transmisión de ésta, se enmarcan sobre los recuerdos de *la Caro* como una población subalterna y marginada, donde la imposición de una historia hegemónica de la población vendría a perpetuar “las desigualdades y las relaciones de dominación y de exclusión” (De Zan, 2008, p.10), en tanto las interpretaciones del pasado y sus orígenes comunes son terreno de disputa (Ramos, 2011).

De esta forma, el rescate de la memoria histórico-política de *la Caro* contribuye a asumir a los y las pobladoras como sujetos sociales, al propiciar el agenciamiento de “su tejido social y asociativo, al afirmar identidades culturales y al crear nuevas prácticas y subjetividades políticas y democráticas” (Torres, 2006, p.2).

**Referencias Bibliográficas**

Connerton, P. (2006). Cultural memory. Handbook of material culture. 315-24.

De Zan, J. (2008). Memoria e identidad. Tópicos, (16). Santa Fe, Argentina.

Fundación Chile (1 de octubre de 2019). PRESUPUESTO POR HABITANTE: COMUNAS TIENEN DIFERENCIAS DE HASTA OCHO VECES. Recuperado de:<https://chiledescentralizado.cl/presupuesto-por-habitante-comunas-tienen-diferencias-de-hasta-ocho-veces/>

INE (2019). Sistema de Indicadores y Estándares de Desarrollo Urbano (SIEDU). Recuperado de:<http://siedu.ine.cl/distancia_BPU_20.html>

OCDE (2019). Society at a Glance: Inequalities. Recuperado de:<https://www.oecd-ilibrary.org/sites/bbc751e2-en/index.html?itemId=/content/component/bbc751e2-en>

Ramos, A. (2011). Perspectivas antropológicas sobre la memoria en contextos de diversidad y desigualdad. *Alteridades, 21* (42). 131-148.

Ruiz, J. (2012). Violencias en la periferia de Santiago: La población José Maria Caro. *Revista invi*, *27*(74). 249-285.

Sabatini, F. (2003). La segregación social del espacio en las ciudades de América Latina. *Serie Azul, 35*. 59-70.

Torres, A. (2006). Organizaciones populares, construcción de identidad y acción política. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, 4*(2).

Comentario:

Me parece que el rescate de memoria histórica-política de *la Caro* es una propuesta interesante, ya que como afirman, promueve la transformación, además del agenciamiento y el fortalecimiento de las redes comunitarias. Creo que, en el contexto del ramo, sería importante incorporar aún más elementos teóricos abordados durante el semestre, además de definir el alcance que tendrá la investigación o intervención que pretenden realizar.

|  |  |  |  |
| --- | --- | --- | --- |
| Categorías | Aprobado | Aprobado con comentarios | Reprobado |
| Coherencia | | | |
| Integración del saber experto abordado en clase. | Integra los elementos | Integra medianamente los elementos | No logra integrar los elementos |
| Incorporación del saber comunitario. | Incorpora el saber comunitario | Incorpora medianamente el saber comunitario | No incorpora el saber comunitario |
| Dialogo entre el saber comunitario y el saber experto. | Existe dialogo entre saberes | Existe medianamente dialogo entre saberes | No existe dialogo entre saberes |
| Análisis | | | |
| Pertinencia del análisis | El análisis es pertinente a los requerimientos del ensayo | El análisis es medianamente pertinente a los requerimientos del ensayo | El análisis no es pertinente a los requerimientos del ensayo |
| Incorporación de posicionamiento grupal | Incorpora posicionamiento grupal | Incorpora medianamente posicionamiento grupal | No incorpora posicionamiento grupal |
| Argumentos pertinentes de acuerdo a la temática. | Argumentación pertinente | Argumentación medianamente pertinente | Argumentación no pertinente |
| Argumentos creativos y originales | El análisis es creativo y original | El análisis es medianamente creativo | El análisis no creativo ni original |
| Aspectos formales | | | |
| Capacidad de síntesis | Cumple con los requisitos |  | No cumple con los requisitos |
| Claridad en la exposición | Es claro | Falta claridad | No es claro. |
| Consideración del formato | Cumple con los requisitos |  | No cumple con los requisitos |
| Redacción | La redacción es apropiada. | La redacción es medianamente apropiada | La redacción no es apropiada. |